

## Soldado de la Hispanidad: Julio César Chaves y su giro hispanista (1956-1972)

### *Soldier of Hispanidad: Julio César Chaves and his hispanic turn (1956-1972)*

 MARIANO DAMIÁN MONTERO

Universidad Nacional de Quilmes (Quilmes, Argentina)

[marianodmontero@yahoo.com.ar](mailto:marianodmontero@yahoo.com.ar)

**Resumen:** Hacia mediados de los años cincuenta del siglo XX se definió la matriz de la historiografía del Paraguay, proceso en el cual desempeñó un rol clave el historiador Julio César Chaves, quien, con un pasado como intelectual ajeno a las influencias del hispanismo de los años treinta y cuarenta, a partir de 1956 abrazó los ideales de la Hispanidad impulsada por el régimen franquista español, ideología que propagará en el Paraguay a través de sus publicaciones, conferencias y participación en conmemoraciones organizadas en conjunto con el régimen stronista. Muy activo y expuesto como *soldado de la Hispanidad* durante la década del sesenta, el fin del franquismo en 1975 coincidió con su gradual y firme desaparición de escena, hasta su fallecimiento en 1989. El objetivo del artículo es describir y analizar el giro hispanista de Chaves con el fin de corroborar la hipótesis de considerarlo como a un intelectual legitimador transnacional del hispanismo nacional católico y del franquismo, a la vez que mediador y uno de sus agentes en el Río de la Plata.

**Palabras clave:** Hispanismo; Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica; Julio César Chaves; Intelectual legitimador transnacional.

**Abstract:** Towards the mid-fifties of the 20th century, the disciplinary matrix of the historiography of Paraguay was defined, a process in which the historian Julio César Chaves played a key role, who, with a past as an intellectual unrelated to the influences of Hispanicism of the In his thirties and forties, starting in 1956 he embraced the ideals of the myth of Hispanidad promoted by the Spanish Franco regime, an ideology that he propagated in Paraguay through his publications, conferences and participation in commemorations organized in conjunction Stroessner regime. Very active and exposed as a soldier of Hispanidad during the sixties, the end of the Franco regime in 1975 coincided with his gradual and firm disappearance from the scene, until his death in 1989. The objective of the article is to describe and analyze Chaves' Hispanic turn in order to corroborate the hypothesis of considering him as an transnational intellectual who

---

Recibido: 14 de mayo de 2024; aceptado: 4 de septiembre de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp.323-347.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.012>



legitimized national Catholic Hispanism and Francoism, at the same time as a mediator and one of his agents in the Río de la Plata.

**Keywords:** Hispanism; Paraguayan Institute of Hispanic Culture; Julio César Chaves; Transnational legitimizing intellectual.

## 1. Introducción

Trabajos académicos recientes sostienen en forma sistemática la tesis de que la labor del historiador paraguayo Julio César Chaves, ante la contingencia de desarrollar su carrera e investigaciones durante los años del régimen stronista en el Paraguay (1954-1989), debió desenvolverse en los “confines”<sup>1</sup> o “márgenes”<sup>2</sup> del sistema cultural propuesto por la dictadura de Alfredo Stroessner<sup>3</sup>. Además, en estos trabajos se agrega que el colectivo de historiadores a los que representaba Chaves, nucleados en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH) —denominada Academia Paraguaya de la Historia (APH) a partir de 1966 y hasta la actualidad (IPIH-APH)—, tenían una existencia “marginal”<sup>4</sup> en el Paraguay de los años sesenta, y que el mismo Chaves actuaba en los “límites del sistema”, llegando a comparar su situación con la de Jaume Vicens Vives en España<sup>5</sup>.

Esta cuestionable tesis es difícil de sostener cuando se contrasta con una faceta de la trayectoria político-intelectual de Chaves omitida en los estudios aludidos, que quedó en el olvido y que se invisibiliza hasta el día de hoy: la de su actuación como agente difusor del hispanismo impulsado por el régimen franquista entre 1956 y 1975, además de colaborador cultural y funcionario del régimen stronista desde 1956 hasta 1989<sup>6</sup>. Frente a las tesis de Brezzo

<sup>1</sup> Posición expuesta en: Brezzo, Liliana, “El historiador y el General: imposiciones y disensos en torno a la interpretación pública de la historia en Paraguay”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2014), pp. 1-20; Brezzo, Liliana, “Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 73, 1 (2016), pp. 291-317.

<sup>2</sup> Similar posición a la anterior con el cambio de una palabra, pero manteniendo el sentido, sostenida en: Sansón Corbo, Tomás, “El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo”, en *Historiografías*, 13 (2017), pp. 55-73; Sansón Corbo, Tomás, “Carlos Pastore y ‘el general de la virgen espada’. Memoria y destino nacional en Paraguay”, en *Revista de Historia de América*, 159 (2020), pp. 161-178; Sansón Corbo, Tomás, “Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios”, en *Confluente*, Vol. XIII, 1 (2021), pp. 321-357.

<sup>3</sup> Militar paraguayo que llegó al poder mediante un golpe de estado efectuado el 4 de mayo de 1954. Se mantuvo en el poder hasta el 2 de febrero de 1989. Falleció exiliado en Brasil en 2006 evitando el llamado de la justicia paraguaya por múltiples casos de violaciones a los derechos humanos.

<sup>4</sup> Brezzo, Liliana, “El historiador...”, *op. cit.*, p. 20.

<sup>5</sup> Sansón Corbo, Tomás, “Francisco Franco, Alfredo Stroessner...”, *op. cit.*, p. 343.

<sup>6</sup> Designado mediante decretos de Stroessner como miembro de la Comisión Nacional Casa de la Independencia (1961) y como director del Museo “Dr. Francia” en Yaguarón, el cual inauguró junto al dictador el 17 de mayo de 1968. Sumado a esto, fue funcionario de la dictadura, al ejercer como miembro del Consejo Nacional Asesor de Límites, entre 1965 y 1989, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, que asesoraba al mismo Stroessner en disputas o conflictos externos de límites.

y Sansón Corbo, aquí proponemos pensar a la trayectoria ideológico-intelectual de Julio César Chaves y a su praxis cultural, como las de un intelectual legitimador transnacional del hispanismo nacional católico<sup>7</sup> (en adelante HNC), que, en simultáneo, cumplió un rol clave como nexo cultural entre los regímenes de Alfredo Stroessner y de Francisco Franco, a través de la identificación de ambos con los postulados de la Hispanidad. Los discursos y prácticas de Chaves, como intentaremos demostrar en este trabajo, invalidan las tesis mencionadas anteriormente sobre su trabajo en los “confines” o “márgenes” del sistema, ya que lo hizo en el *centro* tanto del sistema stronista como del franquista.

El presente artículo presenta un análisis detallado de lo que proponemos como un giro hispanista a partir de 1956 en el itinerario ideológico-intelectual de uno de los más reconocidos historiadores paraguayos, y pensar a Chaves como a un intelectual legitimador<sup>8</sup> y mediador de una corriente del hispanismo impulsada por el régimen franquista: la nacional católica. Esta hipótesis se justifica en su desempeño entre 1956 y 1972 en el Paraguay, a través de su participación sistemática en las conmemoraciones de fechas patrias y en la organización de actividades culturales legitimadoras de ambos regímenes, el español y el paraguayo. Confrontando a la idea de un intelectual que trabajaba en los “confines” o “márgenes” del sistema, Chaves representaría a un historiador funcional a dos dictaduras, doble tarea que llevó a cabo a través de su liderazgo en una red de entidades culturales afines ideológicamente con el HNC, entre las cuales las principales fueron el IPIH-APH, el Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (IPCH), y la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE).

## 2. La anomalía paraguaya: breve estado de la cuestión

El presente artículo se fundamenta en que no se cuenta con un estudio integral de la trayectoria de Chaves, y, menos aún, de la influencia del HNC en el mismo. Por lo tanto, solo podemos realizar un breve repaso por la bibliografía de diferentes países en donde algunos investigadores analizaron cómo circuló el HNC en distintos campos culturales y cómo se vieron afectados estos por aquel, que ideas-fuerza lograron instalar y cómo los contextos dictatoriales o autoritarios fueron espacios fértiles para ello.

Del campo historiográfico español surgieron muchos trabajos que se ocuparon de la acción interior y exterior del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, organismo clave de la

<sup>7</sup> Definiremos esta categoría más adelante en el análisis de las semánticas derrotadas del hispanismo.

<sup>8</sup> Entendemos al intelectual legitimador del modo en que lo hace Lewis Coser, quien define a este cómo aquel que puede modelar “nuevas justificaciones en situaciones históricas en las cuáles las viejas parecen ya no ser suficientes para apuntar el edificio de poder”. Ver: Coser, Lewis, *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 150.

difusión del HNC en el resto del mundo<sup>9</sup>. En Latinoamérica nos encontramos con estudios de casos a los que podemos caracterizar como de recepción y circulación de ese HNC en diferentes espacios y campos. Con respecto al caso argentino, existen tesis doctorales que trataron los contactos con el HNC y su influencia en universidades nacionales y privadas<sup>10</sup>. Con respecto a Uruguay, contamos con trabajos que analizaron el itinerario del historiador Juan Pivel Devoto y la influencia del franquismo en su obra<sup>11</sup>. En cuanto a Chile, resaltan los textos de Isabel Jara Hinojosa, en donde detalla la influencia de la ideología franquista en la legitimación del pinochetismo, con el HNC como proyecto cultural franquista en Chile<sup>12</sup>; a los que se agrega un estudio sobre la trayectoria individual de Jaime Eyzaguirre<sup>13</sup>, el cual presenta una trayectoria muy similar a la de Chaves. Finalmente, por solo mencionar algunos, en México contamos con un estudio sobre el discurso de intelectuales mexicanos hispanistas en defensa del régimen franquista español<sup>14</sup>.

En varios de estos trabajos aparecen figuras que actúan como intelectuales legitimadores y mediadores del HNC en sus respectivos países y campos culturales, a la manera de como lo hizo Chaves en el Paraguay. En el resto se analizan diferentes formas de circulación de ese HNC en cada campo y cómo en muchos de ellos su adopción fue funcional a los intereses político-ideológicos del poder de turno.

Presentado este breve estado de la cuestión, nos preguntamos: ¿cuál es la producción existente en el campo historiográfico paraguayo con respecto al vínculo entre intelectuales y el HNC? Solo existen algunas, escasas, aproximaciones elaboradas principalmente por autores de otras nacionalidades. Los dos trabajos que analizan estos vínculos entre intelectuales paraguayos y la red del HNC centran su atención en un agente propio, el propagandista y diplomático español Ernesto Giménez Caballero, cuya función fue la de difundir el hispanismo en el resto del mundo, pero dedican muy poco espacio para aquellos que, como Chaves, fueron agentes locales de la recepción y circulación de ese HNC<sup>15</sup>. Por su parte, los ya mencionados Brezzo

<sup>9</sup> Por ejemplo: Escudero, María, *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, MAPFRE, 1994; y Cañellas Más, Antonio, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”, en *Historia Actual Online*, 33 (2014), pp. 77-91.

<sup>10</sup> Entre otros: Fares, María Celina, “Tradición y reacción en el Sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, 15 (2011), pp. 87-104; y Rojas, Agustín, *Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Angel Segreti y Ernesto Joaquín Antonio Maeder 1955-2001*, Universidad Nacional de Córdoba, Tesis de Posgrado, 2021.

<sup>11</sup> Por ejemplo: Iglesias, Mariana, “La historia política del Uruguay según Juan E. Pivel Devoto: ¿un relato de derecha?”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX, Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011; y Espeche, Ximena, “¿Es posible el fascismo en Uruguay?: nacionalismos, izquierdas y derechas”, en Bohoslavsky, Ernesto (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX, Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.

<sup>12</sup> Jara Hinojosa, Isabel, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2007; Jara Hinojosa, Isabel, “La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 34 (2008), pp. 233-253.

<sup>13</sup> Sagredo Baeza, Rafael, “Jaime Eyzaguirre y la circulación del hispanismo en Chile”, en *Historia Unisinos*, Vol. 23, 2 (2019), pp. 191-203.

<sup>14</sup> Sola Ayape, Carlos, “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la segunda guerra mundial”, en *Secuencia*, 95 (2016), pp. 91-114.

<sup>15</sup> Nos referimos a la autora argentina Figallo, Beatriz, “Estrategias diplomáticas de las España del desarrollo en Sudamérica. Los escritores Giménez Caballero y Alfaro en Paraguay y Argentina”, en *Claves. Revista de Historia*, Vol. 4, 7 (2018), pp. 89-128; y al investigador español Tamayo Belda, Eduardo, “Nostalgia por el imperio y

y Sansón Corbo se refieren en forma muy superficial a esta cuestión, que constituye el punto débil de sus tesis.

En cuanto a las fuentes y la metodología utilizada, se realizó un análisis exhaustivo de los anuarios del IPIH-APH, presidido por Chaves entre 1956 y 1972, y las actividades detalladas en el apartado “crónica académica”, lo cual fue reforzado con la consulta de los medios de prensa de aquella época, tanto paraguayos como españoles, a lo que se sumó la lectura completa de la obra íntegra de Chaves. Pese a que los límites del presente trabajo nos impiden volcar las múltiples intervenciones y actividades de Chaves en relación con la difusión del HNC, seleccionaremos las más significativas de ellas.

### 3. Chaves antes del giro hispanista: un *liberal autoritario*, 1937-1955

Julio César Chaves (1906-1989) nació en el seno de una familia de la élite de Asunción conformada luego de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), con nexos y ramas familiares conexas en donde se mezclan apellidos como los Decoud, y otros muy ligados al Partido Colorado, como los Chaves Careaga y los Romero Pereira. Cursó sus estudios secundarios entre el Colegio San José y el Nacional, siendo parte de la *generación de bachilleres del año 1925*, integrada, entre otros, por los historiadores Hipólito Sánchez Quell, Efraím Cardozo y Ramón Antonio Ramos. Transitó el itinerario habitual de los integrantes de esta generación: la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción, de la cual egresó en 1929 con una tesis sobre la doctrina Monroe. Durante la Guerra del Chaco —conflicto bélico que enfrentó al Paraguay con Bolivia entre 1932 y 1935—, al igual que muchos de los jóvenes de su clase social, lo asignaron a una tarea intelectual dentro del ejército, a resguardo del frente. Como parte del II Departamento de Informaciones del Estado Mayor, a cargo de su pariente político, Tomás Romero Pereira, tuvo como objetivo reunir información sobre el enemigo a través de interrogatorios a prisioneros de guerra bolivianos, análisis de la prensa boliviana y extranjera.

Luego de la desmovilización, a principios de 1936, fue nombrado fiscal por el gobierno liberal de Eusebio Ayala. Ante el triunfo del movimiento del 17 de febrero de 1936, debió exiliarse a Buenos Aires, donde escribió y publicó su primera obra, *Historia de las relaciones entre Buenos Ayres y Paraguay 1810-1813*. Con Félix Paiva en la presidencia (1937-1939), pudo retornar al Paraguay en 1938 junto a muchos de sus compañeros del Partido Liberal, por lo que la actividad política desplazaría a la investigación histórica. Fue diputado nacional, para

---

nacionalismo paraguay: el pensamiento del embajador español Ernesto Giménez Caballero en *Revelación del Paraguay*”, en *Historia y Sociedad*, 43 (2022), pp. 141-180.

luego ser nombrado embajador en Bolivia (1939) y en Perú (1940). De forma paralela, fue elegido como miembro del IPIH, fundado en 1937. Un punto fundamental que nos permitiría comprender, en parte, su giro de 1956, es que entre 1937 y 1940 formó parte del núcleo de jóvenes liberales que apoyaron en forma decidida la candidatura a la presidencia del General José Félix Estigarribia y a las políticas corporativas de este a través de la sanción de una nueva Constitución en 1940. Fueron conocidos como los *cuarentistas*, quienes expresaron el oxímoron de un liberalismo corporativista y filofascista<sup>16</sup>, aspecto muy similar a aquella “paradoja española” de fundir fascismo con liberalismo, planteada por Santos Juliá<sup>17</sup>. Radicado en Buenos Aires entre 1940 y 1952, donde publicó sus libros más recordados y estuvo al frente de una editorial fundada por él<sup>18</sup>, retornó al Paraguay durante la presidencia de su tío, Federico Chaves Careaga (1949-1954), quien fue derrocado mediante el golpe del 4 de mayo de 1954, en donde participó otro pariente político de Chaves, Tomás Romero Pereira, y que llevó al poder a Stroessner.

Para una muestra de su pensamiento político-ideológico de 1940, podemos citar unas declaraciones que hizo el día 4 de agosto a *El Diario* (La Paz, Bolivia), mientras cumplía sus funciones como ministro embajador en Bolivia del gobierno autoritario-dictatorial de Estigarribia:

Con la nueva Carta, puede decirse que culmina un movimiento doctrinario que ha realizado una verdadera revolución pacífica. Este movimiento (...) es obra de la juventud paraguaya que después de vivir las horas dramáticas del Chaco, creyó indispensable *abandonar los viejos métodos y los procedimientos caducos*, abrir nuevos cauces al futuro porvenir de transformaciones fundamentales, que aseguren un destino mejor para la Nación y consoliden el régimen democrático... La nueva Constitución es un molde para la realidad de la vida paraguaya, realizado sin influencia de doctrinas extrañas al país y al continente<sup>19</sup>.

Un año antes, uno de los periódicos más importantes de Asunción, homónimo del anterior boliviano, había publicado un discurso de Chaves, en el que este justificaba la elección de un militar como Estigarribia para ser candidato a la presidencia por parte del Partido Liberal, de tradición civilista. Allí afirmaba:

Somos nacionalistas porque nuestra doctrina (la liberal) tiene sus raíces en la carne morena de nuestra tierra, porque amamos el pasado, interpretamos el presente y representamos el porvenir. Y nuestro nacionalismo no es remedo

<sup>16</sup> Ver: Seiferheld, Alfredo, *Estigarribia. Veinte años de política paraguaya*, Asunción, Laurel, 1983; y Seiferheld, Alfredo, *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1936-1945*, Asunción, Servilibro, 2012.

<sup>17</sup> Ver: Juliá, Santos, “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, en *Claves de la Razón Práctica*, 121 (2002), pp. 4-13.

<sup>18</sup> Ver: Montero, Mariano Damián, “Editores paraguayos en Buenos Aires. Reconstrucción cuantitativa y cualitativa del catálogo de Editorial Ayacucho, 1943-1957” (trabajo inédito, aceptado y en prensa en la *Revista Amoxtli*, de Santiago de Chile).

<sup>19</sup> Ver: Seiferheld, Alfredo, *Estigarribia. Veinte años...*, op. cit., p. 441 (las cursivas son nuestras).

ni copia sino construcción típica, por lo cual condenamos y rechazamos las organizaciones exóticas extrañas a nuestro ambiente<sup>20</sup>.

Chaves apoyó el autogolpe de Estigarribia con el cierre del congreso en febrero de 1940. Un aspecto que resulta de difícil comprensión son las circunstancias y coyunturas que trazaron los itinerarios de una parte de la *generación del 25*, que los llevó de ser la expresión de un liberalismo corporativista con simpatías por el orden social logrado por los sistemas fascistas, a ser obligados a exiliarse por una dictadura militar —la de Higinio Morínigo, 1940-1948— que representaba en muchos aspectos lo deseado por ellos entre 1937 y 1940: un gobierno fuerte con ausencia de partidos políticos e identificado con la religión católica, algo muy parecido a lo que sería el franquismo español. Podría especularse que, hacia 1955, de todos los modelos de regímenes en el ámbito iberoamericano, el de Franco pudo haber representado aquel ideal que Chaves sostuvo en 1940 como hombre de estado<sup>21</sup>.

No obstante, pese a estas características autoritarias que Chaves portaba en su praxis y su discurso, si se realiza el ejercicio de revisar sus libros publicados entre 1937 y 1955<sup>22</sup>, no se encontrará en ellos expresiones ni términos típicos del HNC.

## 4. Hispanidad, Hispanidades, hispanismos, 1898-1955

### 4.1. El hispanismo: arqueología del término, surgimiento de la idea, desarrollo del concepto y sus semánticas derrotadas

Pese a que existieron otras ideas de la *Hispanidad*, anterior y paralelamente a la predominante nacional católica representada por el régimen franquista español, aquellas fueron obturadas como semánticas clausuradas que bajo muchas capas de olvido siguen interpelando ese carácter de doctrina inmutable que la versión nacional católica representa, y que parecería despojar a la misma de su condición de concepto histórico. En este apartado intentaremos

<sup>20</sup> “Discurso del Doctor Julio César Chaves”, *El Diario*, Asunción, 14 de abril de 1939.

<sup>21</sup> Para un estudio comparativo entre el régimen de Alfredo Stroessner y el de Francisco Franco, ver: Tamayo Belda, Eduardo, “Franco y Stroessner, el reflejo de la dictadura a ambos lados del Atlántico”, en Neila Hernández, José Luis y Martínez Lillo, Pedro A. (coords.), *Imágenes y percepciones. La inserción de España en el mundo actual*, Madrid, Sílex, pp. 485-507.

<sup>22</sup> En esta primera etapa publicó biografías de los próceres de la Independencia y luego de figuras de la historia paraguaya en un período que abarcaba hasta la Guerra de la Triple Alianza. En estos primeros textos domina una visión muy cercana al revisionismo histórico del Río de la Plata, con el rescate de José Gervasio Artigas, uno de los líderes de la independencia americana, y una clara crítica al rol histórico de Buenos Aires. Ejemplos de este primer período son sus textos sobre las relaciones entre Buenos Aires y el Paraguay (1938), su biografía sobre la figura de Rodríguez de Francia, *El Supremo Dictador* (1942), *Castelli. El Adalid de Mayo* (1945), *San Martín y Bolívar en Guayaquil* (1950), y *El Presidente López. Vida y Gobierno de Don Carlos* (1955).

reflexionar sobre cómo se construyó este concepto prácticamente contemporáneo, y sus múltiples semánticas, para lograr entender por qué Chaves abrazó una de ellas en particular.

El concepto *Hispanidad* se comenzó a utilizar sistemáticamente durante el período 1900-1940, y en su emergencia tuvo una influencia fundamental el llamado “Desastre del 98”<sup>23</sup>. Muchos estudios coinciden en cómo su desarrollo se produjo como respuesta a esa derrota militar que llevó a España a intentar reconquistar culturalmente a América para reparar ese “sentimiento de derrota existente en las élites españolas” y al fracaso del proyecto liberal español<sup>24</sup>. Esta derrota militar habría provocado una crisis de identidad, y el llamado “problema de España” fue abordado por los intelectuales de aquel país en “términos esencialistas y metafísicos”<sup>25</sup>, proceso que desembocó entre 1920 y 1940 en la idea de la *Hispanidad*.

Un año antes de 1898, Ángel Gavinet (1865-1898) describió en su *Idearium español* (1897), aunque sin otorgarle un nombre, una idea muy similar a lo que luego se conocería como *Hispanidad*. Esta existencia de la idea, previa al surgimiento del término que la nombra, se expresa en la conformación de la Unión Iberoamericana a finales del siglo XIX, donde ya se encontraban las características que luego se condensarían en nuestro concepto<sup>26</sup>. Nos encontramos, en consecuencia, con un concepto muy particular: a diferencia de la mayoría de los analizados por la historia conceptual originados en su mayoría durante la Modernidad, la *Hispanidad* nació en el siglo XX, pero relacionado o vinculado a la experiencia española del Imperio de los siglos XV a XVIII, es decir, a la Modernidad.

El origen del término —esto es, de la palabra con un significado estable y definido— nos remonta a una diacronía vinculada al siglo XVI, ya que existe registro del uso del término *Hispanidad* en una obra del año 1531, *Tratado de ortografía*, de Alejo de Venegas. Sumado a esto, en las ediciones de 1803 y de 1817 del *Diccionario de la Academia*, se presenta el término *Hispanidad* como sinónimo de *hispanismo*, al que definen como “modo de hablar peculiar de la lengua española, que se aparta de las reglas comunes de la Gramática”. Además, “hispanismo” ya aparecía en el *Diccionario de Autoridades* de 1734.

Existía la palabra, pero no el concepto, lo que significa que aquella concentre sentidos, aún ambiguos, cambiantes, interpretables, y sea portadora de una pretensión de universalidad. Siguiendo a Reinhart Koselleck, la palabra es la manera de expresarse de un concepto, pero no toda palabra es un concepto, ya que este, además, concentra experiencias y expectativas, dos categorías, espacio de experiencia (EE) y horizonte de expectativas (HE), que Koselleck utiliza

<sup>23</sup> En 1898 España perdió los territorios coloniales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los que constituían hasta ese momento las últimas colonias americanas del imperio español. A través de construcciones de relatos elaborados por la élite intelectual española de la época, el mismo fue vivido como un trauma nacional del que había que recuperarse, aunque estudios recientes cuestionan ese ambiente de derrota en la totalidad de la población. Ver: Gómez Martín, María, *Imaginación, género y poder. Una lectura crítica del relato mítico nacional español a través de la literatura histórica (1840-1940)*, Universidad de Oviedo, Tesis Doctoral, 2019, España.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>26</sup> Ver: Cabrera García, Isabel, “La proyección del concepto de la ‘Hispanidad’ en la actividad arquitectónica del primer franquismo”, en *Boletín de Arte-UMA*, 42 (2021), pp. 23-40.



para analizar la idea de tiempo, por lo tanto, cambia con el mismo y no es fijo su significado. Entendiendo al EE como lo vivido (el pasado del Imperio español en nuestro caso); y al HE como lo que una comunidad espera del futuro —es decir, lo que todavía no se experimentó—, el mencionado autor señala que “en la época moderna va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativa, o, más exactamente, que sólo se puede concebir la modernidad como un tiempo nuevo desde que las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas”<sup>27</sup>. Sin embargo, la semántica triunfante a partir de 1939 de *Hispanidad* rompería con esta tendencia planteada, ya que vuelve su mirada más al pasado que al futuro. El HE de la *Hispanidad* franquista estaría consubstanciado con su EE, en donde en ambos se buscaría recobrar la gloria del *Siglo de Oro*. Esto se vio reflejado en la forma contradictoria en que el franquismo intentó “convertir el ‘horizonte de expectativa’ vinculado a toda esa singular temporalidad de la modernidad hispana en inspiradora de instituciones políticas animadas por un discurso abiertamente anti-moderno”<sup>28</sup>.

Los primeros alquimistas de este concepto fueron Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno, a los que se agregaron más tarde en su consolidación el padre Zacarías de Vizcarra y Marcelino Menéndez Pelayo, entre otros. De Unamuno se suele afirmar que fue quien rescató y resignificó por primera vez ese término, esa palabra, transformándola en un concepto, a través de un artículo para el diario argentino *La Nación*, publicado el 11 de marzo de 1910 y titulado “Sobre la argentinidad”. En dicho artículo no ofrece una definición precisa de *Hispanidad*, y su intención fue que ese término-concepto reemplazase al de *Raza* para referirse a los pueblos hispánicos, en donde la cultura, la historia y la lengua en común expresaban una comunidad fraternal e igualitaria. Unamuno agregará más adelante elementos espirituales y una moral hispana opuesta a la anglosajona y liberal<sup>29</sup>.

Entre 1926 y 1934, el término-concepto fue objeto de una disputa de identidad entre aquellos ideólogos que lo asociaron a posiciones conservadoras y católicas —el caso de Zacarías Vizcarra y Ramiro de Maeztu— y otros que intentaron, sin éxito, asociarlo a ideas liberales<sup>30</sup>. En 1927 Unamuno publicó en Buenos Aires un artículo titulado “Hispanidad”, en la revista

<sup>27</sup> Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 342-343.

<sup>28</sup> Sánchez León, Pablo, “Decadencia y regeneración. La temporalidad en los conceptos fundamentales de la modernidad española”, en Fernández Sebastián, Javier y Capellán de Miguel, Gonzalo (eds.), *Conceptos políticos, tiempo e historia: nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander, Universidad de Cantabria / MacGraw-Hill, 2013, p. 277.

<sup>29</sup> Sanahuja, José Antonio y López Burian, Camilo, “Hispanidad e Iberoesfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica”, en *Documentos de Trabajo*, 69 (2022), p. 18.

<sup>30</sup> El caso del socialista Luis Araquistáin, quien escribió y publicó un texto en *El Sol* el 13 de diciembre de 1927, en el que aboga por un “hispanoamericanismo liberal” frente a otro “conservador”, que “coloca la idea de hispanidad por encima de nuestras imperfecciones y nuestras miserias, llevándole a adular todo lo que pertenece a nuestra raza, aunque sea falso, inepto, feo o injusto” (citado por Gómez Martín, *Imaginación, género y... op. cit.*, p. 179). Aquí primaban ideales de democratización del sistema político en conjunto con una alianza de países de origen hispanos dentro de un orden internacional cosmopolita y liberal, y en donde se recuperaban supuestas tradiciones protodemocráticas y precapitalistas de las instituciones municipales españolas. Ver: Aranda, Gilberto; Rodrigo Escribano y Riquelme, Jorge, “Hispanidad e Hispanósfera: raíces y actualizaciones de post Guerra Fría”, en *Revista Izquierdas*, 49 (2020), p. 3426. Rafael Altamira Crevea (1866-1951) fue otro exponente de esta corriente.

*Síntesis*, donde especificó más su significado: “una categoría histórica, por lo tanto, espiritual, que ha hecho, en unidad, el alma de un territorio (...) ansiosa de justicia absoluta, se vertió allende el Océano (...) y dio con la Americanidad”. En dicho texto asoció el concepto a terrenos metafísicos: “¿Qué es la Hispanidad? Ah, si yo lo supiera... Aunque no, mejor es que no lo sepa, sino que la anhele, y la añore y la busque, y la presienta, porque es el modo de hacerla en mí”<sup>31</sup>. Esta impronta idealista unamuniana predominará más en la versión conservadora que finalmente se impondrá a partir de 1939, que en la versión liberal que será una de las semánticas derrotadas.

Maeztu sistematizó las ideas existentes sobre la *Hispanidad* a través de la revista *Acción Católica*, que abogó por una “reconquista espiritual” de España en América, y de su libro más conocido, *Defensa de la Hispanidad* (1934). Con Maeztu “la hispanidad se construye como un concepto nacionalista, católico y profundamente antiliberal frente al racionalismo y al liberalismo que se asociaba al mundo anglosajón”<sup>32</sup>.

Concluida la guerra civil española, la definición de Hispanidad fue incorporada a la decimosexta edición del diccionario de la RAE, bajo la definición de “Carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura española”. Pero para ese entonces el concepto había asumido más significados que la definición formal del diccionario. Aquella palabra que había partido de cuestiones ligadas a la lengua, terminó connotando cuestiones más cercanas a una comunidad espiritual en donde el catolicismo cumplía un rol fundamental<sup>33</sup>. Autores como de Vizcarra, García Morente y Ramiro de Maeztu, serán los que terminen de consolidar esta concepción conservadora católica, a los que le seguirán Marcelino Menéndez Pelayo, Eugenio D’Ors, Ernesto Giménez Caballero y José María Pemán, quienes resaltarán aún más el componente espiritual y la idea de una misión histórica de España, del catolicismo y la raza como elementos aglutinantes.

El hecho de que la *esencialización* del concepto se haya consolidado durante el régimen franquista da cuenta de que son los agentes quienes impulsan este aspecto. En otras palabras, sin franquismo difícilmente esta semántica de la Hispanidad habría alcanzado la fuerza que adquirió, al igual que lo hizo durante el régimen stronista en el Paraguay. Esta semántica triunfante pasó a condensar y reivindicar épocas, experiencias y personalidades como el *Imperio*, los Reyes Católicos, la Conquista, la acción misionera en América y la religión católica. A este respecto, Sanahuja y López Burian son taxativos: “el concepto de hispanidad es eminentemente español y está ligado, en su expresión política más acabada, a la dictadura franquista”<sup>34</sup>.

Pero como todo concepto político, el de Hispanidad también fue atravesado por cambios en el tiempo y por una multiplicidad de significados; en consecuencia, otras semánticas del mismo quedaron ocultas por la interpretación oficial. Esta idea predominante y taxativa

<sup>31</sup> Revista *Síntesis*, noviembre de 1927, Buenos Aires, pp. 305-310.

<sup>32</sup> Sanahuja, José Antonio y Camilo López Burian, “Hispanidad e Iberoesfera...”, *op. cit.*, p. 19.

<sup>33</sup> Gómez Martín, María, *Imaginación, género y...*, *op. cit.*, pp. 180-181.

<sup>34</sup> Sanahuja, José Antonio y Camilo López Burian, “Hispanidad e Iberoesfera...”, *op. cit.*, p. 17.

expresada por los autores Sanahuja y Burian acerca del vínculo Hispanidad-Franquismo es real y acertada. Quizá por ello se suele hablar de *hispanismos* en plural, pero no sucede lo mismo con *hispanidades*, debido a esa ligazón casi exclusiva con el régimen franquista. Como plantea Sánchez Cuervo, en principio, los significados de “hispanismo” serían más problemáticos y complejos por su multiplicidad, que *Hispanidad*, en apariencia más simple. Sin embargo, “Incluso si nos limitamos a hablar de hispanidad, esa aproximación rápida y hasta algo rudimentaria que acabamos de esbozar se complicaría progresivamente a medida que profundizáramos en los usos y en las significaciones históricas de este concepto”<sup>35</sup>.

Lo concreto es que existieron semánticas derrotadas de la *Hispanidad*, las cuales contienen elementos eliminados de la vertiente nacional católica, como el legado judío, musulmán y converso, borrado por el carácter consubstancial entre la *Hispanidad* y el catolicismo a partir de 1930 en adelante<sup>36</sup>. Es por estas ausencias que, para autores como Torregroza Lara, es lícito hablar de “hispanidades”. Por último, la tercera semántica condenada al olvido fue una contemporánea a la de la consolidación de la triunfante nacional católica franquista, y que estuvo estrechamente ligada a la ausencia del legado judío-musulmán-converso: nos referimos a la concepción de la *Hispanidad* de los exiliados republicanos, profundamente analizada por Antolín Sánchez Cuervo<sup>37</sup>, la cual fue absolutamente extraña para Julio C. Chaves.

## 5. El giro hispanista: Chaves como soldado de la Hispanidad, 1956-1972

### 5.1. El giro

El año 1956 fue muy significativo en el itinerario de Chaves, por varias razones que se vinculan con la conformación del campo historiográfico paraguayo. En primer lugar, como transformación individual, es el año en que Chaves abraza la causa hispanista. En segundo lugar, como transformación colectiva, es el año en que Chaves reorganiza y/o refunda el IPIH-APH, imprimiéndole al mismo una identidad HNC ausente en su etapa anterior de 1937-1955,

<sup>35</sup> Sánchez Cuervo, Antolín, “La metamorfosis de la hispanidad bajo el exilio español republicano de 1939”, en *Desafíos*, Vol. 26, 2 (2014), p. 21.

<sup>36</sup> Ver: Torregroza Lara, Enver, “Pensando la hispanidad. Estrategias para el estudio crítico de la historia del pensamiento filosófico-político hispánico”, en *Desafíos*, 15 (2006), pp. 341-369; Sánchez Cuervo, Antolín, “La metamorfosis de...”, *op. cit.*

<sup>37</sup> Antolín Sánchez Cuervo analiza textos de algunos de los escritores republicanos exiliados que abordaron la idea de la *Hispanidad*, principalmente de Fernando de los Ríos, Joaquín Xirau y Américo Castro, en donde se expresan ideas de ética y quijotismo, reconocimiento de la herencia grecolatina, el legado judeocristiano y la presencia árabe, y, en franco contraste con el objetivo fomentado por el Consejo de la Hispanidad entre 1940 y 1943, la idea de la *Hispanidad* como renuncia “a toda idea de imperio, superioridad o dominio”, y la reivindicación de gobiernos liberales y democráticos (Xirau). Ver: Sánchez Cuervo, Antolín, “La metamorfosis de...”, *op. cit.*, pp. 25-28.

y que empieza a ser subsidiado por una entidad cristiana como Fundación La Piedad. Estos dos procesos tendrán peso en la normalización de la historiografía paraguaya, consolidada a mediados de la década del cincuenta del siglo XX, que llevarán a la conformación de una matriz histórica nacional católica conservadora, funcional tanto al stronismo como al franquismo, construida en base al modelo admirado por Chaves, que no era otro que el representado por el conjunto de institutos creados para difundir la ideología de la *Hispanidad* a través de la historia: la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (EEHS, 1942), la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida (1943), y la Sección Sevillana del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (1942).

El giro hispanista de Chaves se produjo en forma tardía en relación con la política del franquismo de captar a intelectuales latinoamericanos entre 1946 y 1955, con el fin de sumar hombres de la cultura que apoyasen el fin de la segregación española en los organismos internacionales. En el prefacio a la primera edición de *Castelli. El Adalid de Mayo*, en 1945, Chaves finalizaba con una alusión bíblica: “Entonces, solo entonces, nuestra América habrá encontrado su camino de Damasco”<sup>38</sup>, haciendo referencia al cambio profundo que debía tomar el continente guiado por los ideales de Juan José Castelli, líder independentista americano. ¿Cuándo se encontró Chaves con su *camino de Damasco*? ¿Cuándo se desvió de tradiciones liberales conservadoras y autoritarias para transformarse en un “soldado de la Hispanidad” legitimador del franquismo español?

Si 1956 fue el año del giro en Chaves, puede decirse que el día exacto fue el 30 de abril, momento en que pronunció un discurso frente al busto de Unamuno en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, mientras participaba como jefe de la delegación paraguaya en el II Congreso de Academias de la Lengua. En ese mismo congreso, afirmó: “La Hispanidad necesita definir su empresa, y nosotros debemos ser sus soldados”<sup>39</sup>. Esta definición de nuevo cruzado es la primera de esta naturaleza que encontramos en la obra y apariciones públicas de Chaves.

<sup>38</sup> Chaves, Julio César, *Castelli. El adalid de Mayo*, Buenos Aires, Nizza (segunda edición), 1957, p. 21. La expresión es un sinónimo de “conversión”. Se utiliza para denominar a una revelación abrupta que establece un parteaguas en la vida de alguien. Tiene su origen en la experiencia sufrida por San Pablo, la cual se encuentra relatada en el *Libro Hechos de los Apóstoles del Nuevo Testamento*. Chaves escribió la frase entre 1941 y 1944, lapso en el que escribió el libro.

<sup>39</sup> Pasaje del discurso que Julio C. Chaves pronunció el 30 de abril de 1956 en la clausura del II Congreso de Academias de la Lengua en la Universidad de Salamanca, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 78-79 (1956), p. 476.



**Figura 1.** Julio César Chaves (segundo desde la derecha) leyendo su discurso del 30 de abril de 1956 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Fuente: *Unamuno y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964.

En uno de los pocos trabajos publicados que se vinculan a nuestro tema de estudio, Beatriz Figallo afirmó que investigar estos vínculos entre intelectuales paraguayos y españoles

implica también comenzar a identificar los sectores sociales y políticos locales que fueron sensibles al influjo ideológico y a las propuestas de un ordenamiento a la vez autoritario y desarrollista que, por distintas vías — culturales, religiosas, militares, de emprendimientos industriales, técnicos, financieros—, la acción exterior de España les estaba haciendo llegar (...). Su contribución a la dictadura española no fue menor, pues supieron captar adhesiones y voluntades<sup>40</sup>.

Figallo se refiere, entre otros, a los Institutos de Cultura Hispánica de cada país, y entre ellos, al IPCH, del cual Chaves fue su presidente entre 1958 y 1963. Quiere decir que a mediados de los años cincuenta, desfasado del auge en los países vecinos, el ideal hispanista atraería a muchos intelectuales conservadores católicos paraguayos, quienes advirtieron en el régimen franquista —por entonces recién legitimado por Occidente con su ingreso a las Naciones Unidas<sup>41</sup>— un “ejemplo de orden político, cuya autoridad y jerarquía garantizaba la defensa de la religión y la tradición frente a los embates del modernismo”<sup>42</sup>. En palabras de Coser, estos intelectuales “pueden desesperar de ejercer la influencia en casa y pueden dedicarse a

<sup>40</sup> Figallo, Beatriz, “Estrategias diplomáticas...”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>41</sup> Desde luego, existieron tres antecedentes fundamentales en esta legitimación: los acuerdos con Estados Unidos, el ingreso de España a la UNESCO, y la firma de un Concordato con la Santa Sede, todos en 1953.

<sup>42</sup> Fares, María Celina, “Tradición y reacción...”, *op. cit.*, p. 94.

los sistemas políticos del extranjero que parecen más cercanos de encarnar la imagen de su deseo”<sup>43</sup>.

## 5.2. Chaves y la España franquista: publicaciones y sociabilidades

Una vez finalizado el congreso, el ICH de Madrid le financió a Chaves una gira por toda España. A partir de aquel momento, se transformaría en un nuevo intelectual reclutado por el HNC a través de su diplomacia cultural<sup>44</sup>. De esta etapa hispanista, sus libros sobre Unamuno (1964) y Antonio Machado (1968) son lo más representativo, a los que se puede sumar *La admiración de Antonio Machado por Unamuno* (1962), *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad* (1963), el prólogo del folleto de Pastor Urbieta Rojas *Camino de la Hispanidad* (1965), e *Historia General del Paraguay* (1968). Fue el único autor paraguayo que publicó obras en España por la Editora Nacional y Editorial Atlas, ambas identificadas con el régimen franquista<sup>45</sup>.

Quizá el momento cumbre para Chaves se produjo el 5 de junio de 1963, cuando estuvo sentado a la derecha del director del ICH de Madrid, Gregorio Marañón, en la apertura del Congreso de Instituciones Hispánicas, ocasión en que brindó un discurso de Guerra Fría, en el cual advirtió:

No se necesita ser un Toynbee para comprender claramente que la suerte de Occidente, el destino de la cristiandad, se decidirá en ese mundo mágico que va desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego. La pérdida de América será irremisiblemente la bancarrota occidental y el incendio del planeta por todos sus costados<sup>46</sup>.

Al final, luego de volver a remarcar la importancia de la lengua española como principal instrumento de la *Hispanidad*, recurrió a la operación de unir la “paraguayidad” con aquella, en una fórmula para el resto de los países: “No se puede ser buen americano sin ser españolista, como es imposible ser buen mejicano, buen chileno, o buen paraguayo sin ser medularmente americano”<sup>47</sup>.

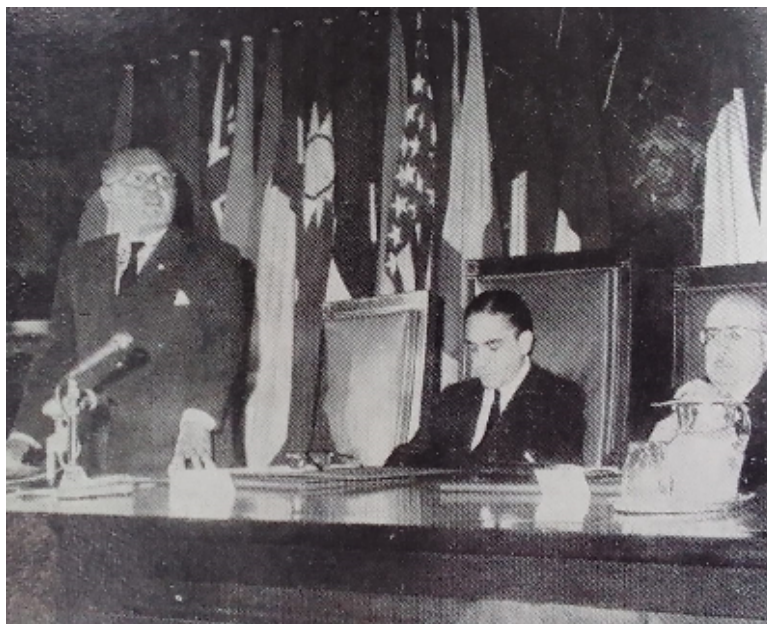
<sup>43</sup> Coser, Lewis, *Hombres de ideas...*, op. cit., p. 146.

<sup>44</sup> Sobre el tema, ver: Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo, *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral, 1992.

<sup>45</sup> La primera había sido fundada en plena guerra civil por el bando nacionalista, y durante los años cuarenta editó repetidas veces las obras de José Antonio Primo de Rivera. Y la segunda fue dirigida desde 1946 hasta su muerte en 1975 por Ciriaco Pérez Bustamante, un miembro clave de los correspondientes en el IPIH presidido por Chaves, y autor de decenas de manuales utilizados en el bachillerato durante el franquismo, a través de la cual se publicó la edición española de *El Supremo Dictador*, en 1964.

<sup>46</sup> Chaves, Julio César, *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963, p. 9.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 12. Es necesario recordar que las expresiones “buenos paraguayos” y “malos paraguayos”, fueron muy utilizadas en el discurso represivo de la dictadura stronista en el Paraguay.



**Figura 2.** Chaves pronunciando su discurso en el acto inaugural del Congreso de Instituciones Hispánicas, el 5 de junio de 1963. A su izquierda, Gregorio Marañón, director del ICH de Madrid y Dámaso Alonso. Fuente: Chaves, Julio César, *Definición, realidad y sueño de la Hispanidad*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963.

Una constante en las diferentes intervenciones de Chaves en los congresos relacionados con el hispanismo o en los de las academias de la lengua española, fue insistir sistemáticamente en “definir la empresa de la Hispanidad”. Lo dijo en su discurso ya citado del congreso de 1956: “La Hispanidad necesita definir su empresa”. Lo repitió en un artículo aparecido en el periódico asunceno *La Tribuna*, el 16 de octubre de 1960, texto que un mes después mereciera los elogios de parte de la prensa franquista de España<sup>48</sup>. Aquí, Chaves afirma que es necesario establecer una definición concreta del término: “hay que fijar claramente su concepto”<sup>49</sup>. En 1963 nuevamente subrayó la necesidad de definir a la Hispanidad: “no es reacción ni es oligarquía”, afirmó, tampoco una “confederación de nacionalismos agresivos”<sup>50</sup>. Sin embargo, a continuación, ofreció una definición más próxima a un escolar que a un intelectual preocupado por la explicación precisa de un concepto: “Hispanidad es igualdad y amor para todos (...) es justicia, o por lo menos el anhelo de alcanzarla, de vivirla”<sup>51</sup>. Y el mismo año, en el Congreso de Instituciones Hispánicas (Madrid, 5 al 15 de junio de 1963), insistió nuevamente:

Me hubiera gustado que el temario incluyese un diálogo en alto nivel sobre los ideales de la Hispanidad, sus objetivos y sus metas. Para una marcha eficaz y una acción fecunda es imprescindible que podamos contestar estas preguntas:

<sup>48</sup> “De ‘empresa del futuro’ califica a la Hispanidad un ilustre escritor y publicista del Paraguay”. En la nota titulada “Encendido canto a la Hispanidad” mencionan un “largo artículo” de Julio César Chaves publicado en *La Tribuna* de Asunción, y citan la siguiente frase: “Los hombres ven en ella (la hispanidad) un refugio seguro en esta hora tormentosa y agónica que nos ha tocado vivir”, *Diario de Burgos*, 16 de noviembre de 1960, p.1.

<sup>49</sup> “Concepción moderna de la Hispanidad”, *La Tribuna*, Asunción, 16 de octubre de 1960.

<sup>50</sup> Chaves, Julio César, *Definición, realidad y..., op. cit.*, p. 9.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 11.

Qué queremos, que pensamos, adónde vamos; en una palabra, fijar la esencia de la Hispanidad<sup>52</sup>.

Manuel García Morente manifestó a fines de los años treinta que intentar definir a la Hispanidad era algo “irrealizable”, ya que la esencia de una nación no se puede definir. A lo sumo, se podría dar una “sensación general” o “intuición” de la Hispanidad<sup>53</sup>. En este aspecto, su posición es muy similar a aquella que citamos de Unamuno de 1927. Es interesante que, mientras García Morente insistía en la imposibilidad de definir a la *Hispanidad*, Chaves busca clausurar los diferentes significados históricos que lleva en sí la idea de *Hispanidad*, ¿quizá con el fin de terminar de sepultar aquellas semánticas derrotadas, pero latentes?

Pese a que en esta etapa hispanista también publicó textos vinculados a sus antiguos intereses, estas obras contienen marcas inequívocas de su nueva fe. No obstante, las tareas por las cuales será reconocido por el régimen español como un agente de confianza del HNC en el Río de la Plata, fueron sus libros sobre Miguel de Unamuno y Antonio Machado.

### 5.3. Las tareas del intelectual legitimador transnacional: sus libros sobre Unamuno y Machado

Durante la década del sesenta, el franquismo profundizó una operación cultural —ya iniciada en la década del cuarenta— que tenía como fin apropiarse de las figuras de Miguel de Unamuno y de Antonio Machado. Esa era la tarea del momento y Chaves la llevaría a cabo como fiel soldado de la Hispanidad<sup>54</sup>. A través de los libros sobre Unamuno y Machado, Chaves ofreció su aporte —de modo tardío— en la polémica intelectual española entre “excluyentes” y “comprensivos”, bautizada así por Dionisio Ridruejo en 1952<sup>55</sup>, alineándose en forma clara entre los segundos.

Se trató de una disputa entre aquellos que quisieron eliminar toda herencia cultural liberal del pasado español (excluyentes) y los otros que buscaron recuperar ciertos autores para integrarlos al presente católico y falangista (comprensivos). La censura franquista no podía hacer *tabula rasa* de toda la cultura liberal anterior a 1939, y eliminar a Unamuno, Azorín, José Ortega y Gasset, y Pío Baroja; por lo que se dedicaron a eliminar todo rastro de liberalismo que pudiera existir en esos autores para que estos puedan ser integrados dentro de los

<sup>52</sup> *Mundo Hispánico*, 184 (1963), p. 70.

<sup>53</sup> García Morente, Manuel, *Idea de la Hispanidad*, Madrid, Espasa-CALPE, 1961, p. 25.

<sup>54</sup> Cabe recordar aquí el caso del músico Manuel de Falla, que constituye un antecedente de estas operaciones de apropiación por parte del franquismo de figuras culturales exiliadas tras la guerra civil. Ver: Rein, Raanan, “Músico, exilio y memoria: La lucha por los restos de Manuel de Falla”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, Vol. 2, 2 (1996), pp. 22-39.

<sup>55</sup> En 1957, Pedro Laín Entralgo, la rebautizaría como una disputa entre “confinados” y “arrojados”. Ver: el capítulo “Excluyentes y comprensivos: intelectuales como dueños de la memoria y políticos de la cultura”, en Juliá, Santos, *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004. Para un análisis de los modos en que pudo sobrevivir una tradición cultural liberal bajo el franquismo, ver: Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa*, Barcelona, Anagrama, 2004.



referentes intelectuales del falangismo<sup>56</sup>. De este modo, en palabras de Ismael Saz, efectuaban una “integración-apropiación de segmentos de la cultura secular moderna, en aras de la más compacta unidad de una comunidad nacional proyectada hacia el futuro, y el más profundo, visceral y absoluto rechazo del liberalismo”<sup>57</sup>.

A lo anterior, se sumaba el hecho de lo ambiguo del pensamiento y de las posiciones políticas de Unamuno, lo cual lo hacía pasible de ser reivindicado por diversas tradiciones<sup>58</sup>. Sin ir más lejos, el ex falangista Ernesto Giménez Caballero vinculó los textos de Unamuno con los de Curzio Malaparte, uno de los fundadores del fascismo italiano<sup>59</sup>. Esto quiere decir que para la construcción de un Unamuno “nacional católico” y bien considerado por el franquismo, solo había que seleccionar de modo cuidadoso las fuentes y los momentos de su vida. Para esto, Chaves y un grupo de intelectuales hispanistas pusieron a disposición del franquismo sus plumas, tiempo e inteligencia, para llevar adelante esta tarea.

En el prólogo del libro de Chaves, Joaquín Ruiz-Giménez<sup>60</sup> subraya la admiración que siente por el autor y la amistad que le profesa, además de calificarlo como “uno de los prohombres de la actual cultura hispánica”<sup>61</sup>. Además, agrega:

Julio César Chaves está inmerso con todo su ser en lo que, sin hipérbole, hay que llamar la epopeya hispánica. Presidente desde 1956 del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, actúa incansablemente, como vigía y como piloto, en la navegación de estos azarosos tiempos<sup>62</sup>.

El intelectual español traza una línea histórica entre Unamuno, Maeztu y Chaves como teóricos de la *Hispanidad*, pese a que este último no aportó nada original a la misma. Chaves no fue un ideólogo, solo un reproductor y difusor del HNC, pero nunca un productor, ya que no aportó ningún elemento original al mismo.

El enfoque del libro es totalmente sesgado. Por ejemplo, ante la situación de tener que referirse a los prolegómenos de la guerra civil, Chaves menciona: “Los años 1934 y 1935 son de

<sup>56</sup> Cañellas Más, Antonio, “Las políticas...”, *op. cit.*, p. 81; y Saz, Ismael, “Los intelectuales del franquismo entre 1939 y 1953”, en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 50 (2016), p. 36.

<sup>57</sup> Saz, Ismael, “Los intelectuales...”, *op. cit.*, p. 38.

<sup>58</sup> Por ejemplo, como lo postula José Luis Abellán o Antonio Sánchez Barbudo. Para un análisis de los estudios sobre la obra y figura de Unamuno publicados alrededor del centenario de su nacimiento, ver: Sánchez Barbudo, Antonio, *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*, Madrid, Ediciones Guadarrama, [1959] 1968 (segunda edición); Granjel, Luis, *Retrato de Unamuno*, Madrid / Bogotá, Ediciones Guadarrama, 1957; Abellán, José Luis, *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*, Madrid, TECNOS, 1964; De Olaso, Ezequiel, *Los nombres de Unamuno*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963; Salcedo, Emilio, *Vida de don Miguel*, Salamanca, Anaya, 1964; Garagorri, Paulino, *Del pasado al porvenir. Unamuno, otros ejemplos y un homenaje*, Barcelona, EDHASA, 1964; García Blanco, Manuel, *En torno a Unamuno*, Madrid, Taurus, 1965.

<sup>59</sup> Tasende, Mercedes, “¿Unamuno fascista? La paradójica relación entre Miguel de Unamuno y los falangistas”, en *España contemporánea*, Vol. 20, 2 (2007), p. 54.

<sup>60</sup> Combatió contra la República durante 1936-39 y fue el primer director del Instituto de Cultura Hispánica (1946-1948). Embajador en la Santa Sede 1948-1951, ministro de Educación en 1951. Representante de un sector del catolicismo que luego de un primer y fuerte apoyo a Franco, comenzó a tomar distancia. Para profundizar en este cambio, ver: Muñoz Soro, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006; ver también: Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa...*, *op. cit.*

<sup>61</sup> Chaves, Julio César, *Unamuno y América*, Madrid, Cultura Hispánica, 1964, p. XIV.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. XVI.

honda preocupación para el maestro; años en que, como nunca, le ‘duele España’, pues ve venir fatalmente la guerra civil íntima”<sup>63</sup>. En un libro de 570 páginas, Chaves solo dice esto del crítico período 1934-36, en una página, y pasa por alto los acontecimientos de 1936, ocultando el famoso episodio ocurrido el 12 de octubre de 1936 en la Universidad de Salamanca por el cual Unamuno fue destituido de sus cargos y debió guardar arresto domiciliario hasta su muerte. En lugar de adentrarse en temas polémicos, prefiere utilizar las últimas setenta páginas del libro para definir a Unamuno como “Adelantado de la Hispanidad”, y cerrar con estas palabras:

El mensaje unamuniano está en pie y resuena hoy fuerte como nunca. Además, nunca ha sido tan necesario. En que las nuevas generaciones hispanas escuchen y sigan al Adelantado de la Hispanidad está encerrada la suerte de nuestra casta, el destino de nuestra raza, el porvenir de la hispanidad<sup>64</sup>.

La operación que realiza Chaves es exaltar su figura como el padre de todos los hispanistas, hasta llegar al extremo de adjudicarle la acuñación del término hispanidad, dato, desde ya, falso. Su libro, más que una reivindicación de Unamuno, es un elogio de la Hispanidad.

En cuanto al libro sobre Antonio Machado (1968), realiza la misma operación que en el anterior: selecciona aquello que beneficia al relato que pretende construir y deshecha aquello que lo cuestiona. Tergiversa dichos de Machado para hacerlo decir que en *Retrato de campos de Castilla* manifiesta una preferencia por Azorín por sobre su “sangre jacobina”, y afirma que “no se afilió a partido o bando alguno”<sup>65</sup>, desconociendo, de esta forma, su adhesión a la II República. No solo esto, sino que refuerza la asociación del poeta con el hispanismo conservador, al subrayar que recibió una copia del libro de Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, en 1934, al cual felicitó “efusivamente”<sup>66</sup>.

Chaves evita tratar en profundidad el período 1936-1939. Solo escribe frases vagas y vacías: “Como a Unamuno, ‘le duele España’. Las pocas estrofas que escribe, están envueltas en un halo de tristeza”<sup>67</sup>. Relata cómo debe abandonar Madrid<sup>68</sup>, pero no profundiza en las circunstancias, como si a la capital la estuvieran bombardeando fuerzas invisibles y no el ejército de Franco. En el relato no aparece la fuerza o contrincante por el cual Machado debe trasladarse a Valencia, y en abril de 1938 a Barcelona. En la página 353, le dedica dos párrafos con un total de siete líneas a su participación en el Congreso de Intelectuales de 1937 en Valencia<sup>69</sup>.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 499-500.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 524.

<sup>65</sup> Chaves, Julio César, *Itinerario de don Antonio Machado*, Madrid, Editora Nacional, 1968, p. 314.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pp. 315 y 320.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 333.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 342-343.

<sup>69</sup> El II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, el cual pasó a la historia como “II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas”, se llevó a cabo entre el 4 y el 18 de julio de 1937. Por España, resaltaron las figuras de Rafael Alberti y Antonio Machado; pero Chaves apenas nombra este congreso y la participación de su biografiado. Aquí, Machado se define como “un español consciente de su hispanidad” —una hispanidad muy diferente a la postulada por Maeztu— y declaró su “fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas”, en *Hora de España*, Valencia, No. VIII, agosto de 1937, pp.

Al final del libro, embanderado en el proceso de reconciliación y apropiación de Machado impulsado por el régimen franquista<sup>70</sup>, Chaves sentencia: “Sobre las ruinas de la tragedia, los españoles recogieron su lección y oyeron su canto de esperanza, su mensaje lanzado con el corazón abierto al porvenir”<sup>71</sup>.

Chaves sería reconocido por el régimen franquista en julio de 1967 —con el texto sobre Machado ya entregado a la editorial— por su “acción hispanista”. En una fecha tan significativa y fundante para el franquismo como el 18 de julio, Chaves fue condecorado en una ceremonia llevada a cabo en el edificio de la embajada española en Asunción. Allí, Ernesto Giménez Caballero le entregó la medalla de oro y el diploma que lo acreditaba como miembro del ICH de Madrid<sup>72</sup>. En el periódico asunceno *La Tribuna*, se informaba: “El embajador Ernesto Giménez Caballero destacó la relevancia de la condecoración otorgada refiriéndose a la labor del Dr. Chaves como presidente durante ocho años del IPCH, a su acción hispanista”. El nuevo medio de prensa asunceno, *ABC Color*, también se hizo eco del reconocimiento que le otorgó la dictadura franquista:

Con motivo de la fiesta española, el gobierno español ha acordado al presidente de la APH, y Vicepresidente en ejercicio de la APARLE, Dr. Julio César Chaves, la Gran Cruz del Mérito Civil (...) Se le otorgó esta distinción por su gran acción hispanista de los últimos años y por la labor cumplida en la presidencia del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica desde 1958 a 1965 (...) Un grupo de miembros de la Real Academia de la Historia obsequió al Dr. Chaves con el botón insignia de la Orden<sup>73</sup>.

Por su parte, la prensa española también informó sobre la entrega de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil a “don Julio César Chaves Casabianca”, anunciando que “El Boletín Oficial del Estado publicará, en su edición del 18 de julio, sendos decretos por los que su Excelencia el Jefe del Estado concede las siguientes condecoraciones”<sup>74</sup>. Un tercer reconocimiento fue su designación como “miembro honorario” del IPCH. La crónica indica que Chaves expresó: “acepto este honor porque es un compromiso, el de seguir trabajando por los ideales de la hispanidad, por el Paraguay y por España”<sup>75</sup>.

---

11-19, citado en Aznar Soler, Manuel, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, Vol. III. Ponencias, documentos y testimonios*, Barcelona, LAIA B, 1979, p. 180.

70 Para un detallado análisis de este proceso, ver: Muñoz Soro, Javier y García Fernández, Hugo, “Poeta rescatado, poeta del pueblo, poeta de la reconciliación: la memoria política de Antonio Machado durante el franquismo y la transición”, en *Hispania*, Vol. LXX, No. 234 (2010), pp. 137-162.

71 Chaves, Julio César, *Itinerario de don...*, *op. cit.*, p. 398.

72 *La Tribuna*, Asunción, 19 de julio de 1967, p. 7.

73 “Condecoran al Dr. Chaves”, *Abc Color*, Asunción, 23 de agosto de 1967, p. 7.

74 “Personalidades Condecoradas”, *Diario de Burgos*, 18 de julio de 1967, p. 5.

75 “Acto académico en Cultura Hispánica”, *La Tribuna*, Asunción, 19 de julio de 1967, p. 7.

#### 5.4. Sus audiencias con Francisco Franco, 1959-1968

Es importante resaltar aquí la cantidad de visitas a España que efectuó Chaves y, más importante aún, con quién se entrevistó. La primera fue entre abril y mayo de 1956 en ocasión del II Congreso de las Academias de la Lengua y con una gira financiada por el ICH de Madrid. La segunda, entre septiembre y noviembre de 1959. La tercera, en 1960. La cuarta, en diciembre de 1962, con el fin de presentar su libro sobre Unamuno que sería editado dos años después. La quinta, al año siguiente, para participar como delegado del IPCH en la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas realizado en Madrid entre mayo y junio de 1963. La sexta se produjo entre abril y junio de 1966. La séptima, en junio de 1968; y la octava y última en octubre de 1970 en ocasión de la inauguración de la estatua de Bolívar, y para ser nombrado Caballero de la Orden del Corpus Christi junto a Alberto Nogués —también miembro del IPIH-APH y que sería nombrado canciller en 1976— y Aníbal Mezquita (embajador paraguayo en España). De estos ocho viajes registrados y documentados —pudo haber realizado más y no haber quedado registro en las fuentes disponibles—, en tres de ellos (1959, 1962 y 1968) Chaves tuvo audiencias privadas con el dictador español Francisco Franco. ¿Qué temas habrán tratado entre ambos en aquellas entrevistas? Salvo algunas escuetas declaraciones públicas de Chaves sobre su encuentro con Franco de 1968, no quedan registros de los temas abordados, aunque sí imágenes.



**Figura 3.** Julio César Chaves junto al dictador español en la segunda audiencia entre ambos, en diciembre de 1962. Fuente: *Mundo Hispánico*, 178 (1963), p. 59.

#### 5.5. Chaves y la difusión del HNC en el Paraguay. Entidades, discursos y sociabilidades

Derrotado en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), el Paraguay presentaba un escenario con condiciones de posibilidad para el establecimiento de aquellos mitos hispánicos terapéuticos que miraban al pasado del *Siglo de Oro*. España y Paraguay transitaron experiencias traumáticas —Decadencia y Desastre del 98 una, derrota en 1870 la otra— que significaron un terreno fértil sobre el cual se pudieron instalar los postulados de la semántica triunfante de la *Hispanidad* englobados en repetir en el futuro un pasado de gloria. En el caso paraguayo, el triunfo en la Guerra del Chaco (1932-1935) frente a Bolivia no alcanzó para reparar esa necesidad, y en una gran parte de la sociedad se buscaba reeditar una época de oro del país anterior a 1870. Esta fue parte de la matriz histórica del régimen stronista (1954-1989): el Paraguay habría sido una potencia regional hasta la guerra de 1864-1870. Con la derrota y muerte del Mariscal López, el país habría ingresado en una *desviación histórica* a través de una sucesión de gobiernos liberales (1870-1936), y luego de años de administraciones que no pudieron recrear aquella gloria pasada, Stroessner habría llegado para *reatar* el hilo de la historia a partir de 1954, al igual que lo hiciera Franco en España quince años atrás para restaurar al *Imperio*.

No fue al azar la elección de Chaves por parte de las autoridades del ICH de Madrid como agente difusor del HNC en el Paraguay. Su presencia e influencia en las principales entidades culturales paraguayas fue determinante. Luego de su participación en el II Congreso de las Academias de la Lengua, a su retorno al Paraguay se dedicó a imprimir su nueva identidad HNC a todas las entidades que presidía. Entre 1958 y 1963, Chaves fue, al mismo tiempo, presidente del IPIH-APH, del IPCH, del PEN Club Paraguay, y vicepresidente de la APARLE. A este respecto es oportuna la reflexión del investigador Antonio Cañellas Más, quien resaltó que las líneas de acción del ICH de Madrid respondían a los postulados gramscianos adaptados al tradicionalismo católico, con el objetivo de impregnar en todos los ámbitos de la cultura el ideal hispanista<sup>76</sup>. Esto fue lo que llevaría a cabo Chaves hasta 1972.

A través de estos institutos y academias, Chaves impulsó una serie de actividades en las que el mito de la *Hispanidad* se haría más fuerte en el Paraguay durante los años sesenta, momento en que en el resto de los países de la región ya había pasado su momento de mayor influencia (década del 30 y 40). En el Paraguay de los sesenta, la *Hispanidad* se condensó en una serie de espacios y fechas conmemorativas de mucha fuerza simbólica. La principal de todas estas manifestaciones fueron las actividades alrededor de la conmemoración del 12 de octubre, “Día de la Raza”, jornada que era precedida por la “Semana de la Hispanidad”, la cual comenzaba el 5 de octubre y en la que por el espacio de siete días se desarrollaban actos organizados por el IPIH-APH, el IPCH y la APARLE, junto a la dictadura stronista, en donde celebraban el legado de la *Madre Patria*. En estas actividades, Chaves y Ernesto Giménez Caballero, embajador del

<sup>76</sup> Cañellas Más, Antonio, “Las políticas del...”, *op. cit.*, p. 87.

franquismo en Paraguay entre 1958 y 1970 y ex falangista, trabajaron en forma muy estrecha y llevaron adelante la tarea de fundir la *Hispanidad* con la historia paraguaya<sup>77</sup>.

Uno de los inconvenientes en esta tarea fue una cierta tensión entre el concepto de *Hispanidad* adoptado en el Paraguay, que reflejaba un ideal transnacional; y el particularismo nacionalista paraguayo, producto, en parte, de un relato terapéutico con respecto a la derrota en la Guerra de la Triple Alianza. Un intento de síntesis o superación de este problema fue la creación del concepto local de *Paraguayidad*, el cual pretendió ser una versión local de la *Hispanidad*. Un claro ejemplo de esto, entre muchos, fue el prólogo que Julio C. Chaves escribió para el libro de Pastor Urbieta Rojas, *Camino de la Hispanidad*, en donde establece tres elementos “consustanciales” con el “estilo de vida paraguaya”.

En primer lugar, la lengua: “Hablamos el lenguaje de Cervantes y Quevedo, Unamuno, Ortega y Antonio Machado”<sup>78</sup>; en segundo lugar, la religión: “Nuestro Dios es el ‘Dios de Bailén y Roncesvalles’, el Dios eterno de las Españas”<sup>79</sup>; y, en tercer lugar, la historia: “Nuestra historia se nutre de la esencia española”<sup>80</sup>. Para reforzar este último elemento, equipara acciones militares de España con las de Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza y del Chaco. En el extremo de este discurso, afirma: “Nuestros héroes son auténticamente españoles, y al primero de ellos —Francisco Solano López— lo vemos recibiendo, a través de Bolívar, el estandarte del Cid”<sup>81</sup>. Es clara la intención de fundir a la *Paraguayidad* con la *Hispanidad*<sup>82</sup>.

Dentro del IPIH-APH, presidido por él ininterrumpidamente entre 1956 y 1972, muchos historiadores españoles alineados con el franquismo fueron nombrados miembros correspondientes<sup>83</sup>, pero no fue convocado ninguno que haya tenido vínculos o simpatías por la República<sup>84</sup>. Es más, un hecho muy simbólico con respecto a esto es que después de la reorganización del IPIH de 1956, con su giro hispanista imprimido por Chaves, se eliminó de la lista de miembros correspondientes al historiador mexicano Silvio Zavala (1909-2014), quien había sido incorporado en 1944<sup>85</sup> y tenía contactos con españoles republicanos exiliados en

<sup>77</sup> Recordemos que, no en forma casual, 1956 también fue el año en el que Giménez Caballero llegó a Asunción como agregado cultural de la embajada española.

<sup>78</sup> Urbieta Rojas, Pastor, *Camino de la Hispanidad*, Asunción, Talleres El Gráfico, 1965, p. 12.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> Esto iba acompañado de una permanente retórica en la que se asimilaban héroes o acontecimientos heroicos españoles con su contraparte paraguaya: los que resistieron en Sagunto, Zaragoza y Numancia, habrían sido los mismos que lo hicieron en batallas de la Guerra de la Triple Alianza.

<sup>83</sup> Tales son los casos de Ciriaco Pérez Bustamante, Vicente Palacio Atard, Manuel Ballesteros Gaibrois, Vicente Rodríguez Casado, Demetrio Ramos, Jaime Delgado Martín, José Antonio Calderón Quijano, Antonio Muro Orejón, entre otros.

<sup>84</sup> Por ejemplo, Claudio Sánchez Albornoz, Agustín Millares, Pere Bosch Gimpera, o Juan María Aguilar Calvo.

<sup>85</sup> De acuerdo con el acta sin número del 2 de diciembre de 1945, había sido elegido “por unanimidad”. Para ese entonces, Zavala era el director de la *Revista Historia de América*, discípulo del historiador español exiliado en México, Rafael Altamira, además de haber sido uno de los fundadores y director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (1940-1956). También era fundador de la Casa de España en la Ciudad de México, que nucleaba a exiliados españoles del franquismo. Además, parte de sus estudios se centraron en los métodos explotadores aplicados por España en sus colonias americanas. Ver: Academia Paraguaya de la Historia. Libro *Actas de fundación 1937-1945*. En el acta se dejó asentado que Zavala fue propuesto por Adolfo Aponte y por Ramón Lara Castro, en una reunión de la que participaron, además de estos dos, Eduardo Amarilla Fretes, Andrés Barbero, Carlos R. Centurión y J. Gabriel Ruiz.

México, además de ser discípulo de Rafael Altamira. A este respecto, cabe recordar que Chaves, en sus años de residencia en Buenos Aires (1941-1952) donde desarrolló su actividad como historiador y editor, tuvo acceso como tal a corrientes actualizadas de la historiografía mundial —pensemos en José Luis Romero, por ejemplo—; y pudo, de haberlo querido, establecer contactos con exiliados republicanos en Buenos Aires. Asimismo, el resto de miembros correspondientes fueron en su amplia mayoría representantes del HNC en cada uno de sus países, con algunas inclusiones de extrema derecha, más cercanas al nazi-fascismo, como el caso de Federico Nielsen Reyes<sup>86</sup>.

Al itinerario de Chaves le seguirán dos etapas más, que no trataremos aquí, tanto por una cuestión de espacio, como por no tratarse del tema principal del artículo. Una tercera, entre 1973 y 1988, en donde cumplió el rol de presidente de la APARLE, caracterizada por un gradual ostracismo de la escena pública, en parte por su edad, pero fundamentalmente por el cambio de signo político en España y el desplazamiento del Instituto de Cultura Hispánica por el Centro Cultural Juan de Salazar, lugar que pasó a representar un espacio progresista en el Paraguay de Stroessner bajo el paraguas de la embajada española<sup>87</sup>.

Los congresos de la Asociación de Academias de la Lengua Española fueron el reducto en el que Chaves pudo sentirse cómodo ante un mundo iberoamericano que había comenzado a cambiar a partir de 1974-1975, con el final de las prolongadas dictaduras española y portuguesa. Y una cuarta, a partir de 1989, momento en que sus herederos familiares y el núcleo del IPIH-APH impulsaron la reedición de varios de sus libros. Es así que, entre 1991 y 2023, su manual escolar *Compendio de Historia Paraguaya* tuvo diez reediciones —frente a las cuatro que tuvo entre 1958 y 1988<sup>88</sup>—, aspecto que interpela a la eterna transición democrática del Paraguay.

## 6. Reflexiones finales

El innegable lugar central que ocupó el historiador paraguayo Julio César Chaves como productor y reproductor de representaciones del pasado en las dictaduras a ambos lados del

<sup>86</sup> Incorporado a la APH en 1966, fue un reconocido propagandista del nazismo en Bolivia y traductor al castellano del libro de Hitler *Mein Kampf*, ver: Casquete Badallo, Jesús, “La primera edición española de *Mein Kampf*”, en *Revista de Estudios Políticos*, 184 (2019), pp. 197-223.

<sup>87</sup> Ver: Tamayo Belda, Eduardo, “Cultura para la democracia en Paraguay. El Centro Cultural de España ‘Juan de Salazar’ y su dimensión política durante la dictadura stronista (1975-1990)”, en *Revista Paraguaya de Historia*, Vol. III, 1 (2020), pp. 109-172.

<sup>88</sup> También se reeditaron *Proclamas y cartas del Mariscal López* (Asunción, El Lector, 1996, 2ª edición); *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia* (Asunción, El Lector, 1998, 6ª edición; y Asunción, Intercontinental Editora, 2016, 7ª edición); *El Presidente López. Vida y Gobierno de Don Carlos* (Asunción, El Lector, 1998, 3ª edición); *La Revolución del 14 y 15 de Mayo. Biografías de Próceres* (Asunción, Comisión Nacional del Bicentenario, 2011, 2ª edición); y *El General Díaz. Biografía del vencedor de Curupayty* (Asunción, Intercontinental Editora, 2015, 2ª edición).

Atlántico, con el hispanismo nacional católico como nexo, hacen necesaria una revisión de los argumentos sobre su trayectoria publicados en varios artículos durante los últimos diez años. No es lo mismo el “centro” que los “márgenes” o los “confines”. ¿Por qué es importante cuestionar las tesis de Brezzo y Sansón Corbo? Porque de lo contrario no se puede entender la fuerza con la que circuló un hispanismo nacional católico tardío en el Paraguay de los años sesenta, el cual tuvo protagonismo no tanto por la atracción de sus valores e ideas, sino por la fuerza que detentaban en el campo cultural sus agentes. Sin agentes con fuerte capital simbólico, las ideas no tienen la fuerza necesaria para una circulación efectiva; y Chaves aportaba ese capital simbólico.

En estas últimas líneas pretendemos dejar abiertos algunos interrogantes más que cerrar el debate. En el futuro, quizá algún/a investigador/a pueda acceder a los archivos familiares de Chaves y determinar con mayor exactitud —a través de cartas personales, etc.— qué fue lo que le motivó a tomar aquellas posiciones sobre el concepto de *hispanidad* que aquí hemos considerado como un *giro*. ¿Por qué en 1956 eligió ese camino y no otro, como por ejemplo haber seguido construyéndose un nombre en el campo historiográfico argentino como historiador y/o editor? ¿Cabe la posibilidad de pensar que hubo un cierto oportunismo por parte de Chaves en su *giro hispanista*, que implicaba financiación de publicaciones en España, giras por Europa y otros beneficios provenientes del estado franquista?

Nuestra hipótesis —expresada en el cuerpo del artículo— es que en el pensamiento de Julio César Chaves estuvo presente lo que podríamos denominar una *inercia autoritaria* arrastrada desde sus funciones gubernamentales en el Paraguay de 1937-1940. Una inercia que implicaba la búsqueda de un gobierno autoritario —en el que el sistema de partidos políticos no fuera un factor de división nacional—, de una comunidad en la que no existieran los conflictos entre clases sociales<sup>89</sup>, o de una sociedad que fuera homogénea (tanto en su religión como en su *raza*). Hacia mediados de la década de los cincuenta, Chaves se encontró con un régimen franquista que había vuelto al concierto occidental y que cumplía con todos los requisitos de su concepción del orden. Esto sucedió a solo dos años del ascenso de Stroessner al poder en el Paraguay, quien con el tiempo construiría un régimen en el que —exceptuando el sistema de partidos— también se verían reflejados los deseos de Chaves, al punto de que terminó siendo funcionario del mismo (en los ámbitos de Educación y Relaciones Exteriores).

Entonces, sostenemos que se puede debatir y especular sobre los motivos de este giro hispanista, pero no sobre la existencia del mismo. En esto es necesario ser claro: no existen referencias y términos propios del hispanismo en sus textos anteriores a 1956. Chaves permaneció en Buenos Aires como editor mientras allí se experimentaba el auge de aquella industria; cuando Madrid recuperó su posición dominante en la edición en castellano, Chaves efectuó su giro. ¿Casualidad? ¿Nuevamente la ambición de hacerse un nombre?

<sup>89</sup>La Constitución de 1940 impuesta por Estigarribia y que Chaves apoyó, incluía un artículo que prohibía “predicar el odio entre paraguayos y la lucha de clases”.



Podríamos concluir que existió en la obra y la posición como historiador de Julio César Chaves un *giro hispanista* en 1956, pero no un *giro ideológico*. Chaves perteneció desde muy joven al Partido Liberal, pero no fue un *liberal* en el sentido más usual del término; por eso mismo integró la corriente interna más reaccionaria de la organización, que llegó a descreer de la democracia en el Paraguay de 1940. Existe, en consecuencia, un hilo invisible que une al joven Chaves *cuarentista* con el Chaves *hispanista*, y con aquel que, como historiador e intelectual legitimador, fue sostén del franquismo y del stronismo.